

Filoponía en tres páginas

El capitalismo no es inteligente, no es bello, no es justo, no es virtuoso y no cumple sus promesas. En resumen, no nos gusta y empezamos a despreciarlo. Pero cuando nos preguntamos qué poner en su lugar, seguimos sumamente perplejos.

John Maynard Keynes

Aquí se ilustra una utopía, con el doble propósito de subrayar algunos inconvenientes básicos del orden económico actual y la posibilidad -por el momento sólo un modelo- de la existencia de un orden alternativo. Filoponía, de hecho, es un nuevo modelo económico y social. Contextualmente, si por un lado el soviétismo ahogaba la libertad y por otro el capitalismo negaba la igualdad, hoy la financiarización ahoga la libertad y niega la igualdad; Filoponía, en cambio, combina libertad e igualdad al lograr una economía fácil gracias a la abolición de la deuda.

¿Cómo puede ser Filoponía un modelo económico en sí mismo, en general y en particular en lo que respecta al dualismo entre capital privado y colectivo? Hay tres aspectos fundamentales a considerar, la eliminación de la deuda, la viabilidad del modelo y la posibilidad de un comportamiento anómico. Ya hay teorías económicas que proponen que el Estado podría crear dinero en función de sus necesidades sin limitaciones ni repercusiones inflacionistas: al extenderlo a todo el género humano, hay dinero disponible, como si fuera un Bien Común al alcance de todos, como lo es el aire; y cuya consecuencia es el capital difuso, que se diferencia de los dos modelos existentes hoy en que no procede de la acumulación -expropiación, según Marx-. Y aquí tenemos la separación clara. La primera y más importante consecuencia es la abolición de la deuda, que en Filoponía no tiene razón de ser, y de cuya desaparición se deriva ante todo la desaparición de la monetización del crédito, es decir, la creación artificial de dinero por las finanzas. Sin el sistema de la deuda, se produce también una redefinición por sustracción del dinero, que, despojado de todas sus demás peculiaridades y funciones, vuelve a ser una mera unidad de medida, y por tanto de valor fijo, y un instrumento fiduciario en las relaciones económicas. Lo que se acaba de describir, sin embargo, no es suficiente: también es necesario disolver el binomio dinero/poder, acción que Filoponía lleva a cabo a través de propuestas tanto de microeconomía como de macroeconomía. Por último, está la atención que se presta a contextualizar cada una de las propuestas, tanto cercanas como generales, para evaluar sus efectos; de este modo, Filoponía pasa de otro modelo económico a un orden social nuevo e innovador.

Filoponía surge de la observación y tiene forma de manual de instrucciones; el método utilizado es la deconstrucción de la sociedad actual, cuyos elementos se recomponen de forma diferente. El único elemento que no se incluye en la recomposición es la deuda, con las consecuencias antes mencionadas. Filoponía no inventa nada y cada elemento ya está presente y, por tanto, probado. Y el árbitro económico al que se ha sometido considera que el modelo es coherente.

Mencionando ahora muy brevemente algunas propuestas, volvamos al capital difuso. Se trata, para respetar su definición en su esencia, tanto de los individuos y sus organizaciones, cualesquiera que sean, como de los Estados, que utilizarán el capital difuso para sostenerse económicamente en ausencia de fiscalidad. La primera y más importante consecuencia es un estado de bienestar completo, del que se mencionan dos aspectos: la renta de emancipación, que todos reciben desde el nacimiento hasta la muerte y que permite una buena vida, es decir, una vida económicamente serena, es decir, que cubre las necesidades primarias y secundarias, así como algunos satisfactores no indispensables. Y, desde luego para cualquiera, la escolarización completa y, sobre todo, el dominio completo de las herramientas necesarias para interpretar la realidad.

El capital difuso trae consigo, además, otra consecuencia muy importante, la propiedad privada también de los medios de producción, condición que, junto a la disolución del binomio dinero/poder, lo equipara, al eliminar sus instrumentos de poder y chantaje, a la propiedad personal de la fuerza de trabajo, incluida la del empresario.

Los resultados positivos de ser un modelo por derecho propio no son sólo sociales: los medioambientales son igualmente importantes. Si, de hecho, la desigualdad social puede resolverse mediante la lucha de clases, la cuestión medioambiental necesita la unión de clases; pero unirse dentro de la actual economía es consolidar la situación y, por tanto, validar la necesidad del capitalismo, que es actualmente el modelo victorioso. Si, por el contrario, la unión se diera en otro orden social, no habría tal consolidación y la lucha por el medio ambiente se abriría a perspectivas e instrumentos mucho más eficientes y eficaces. En consecuencia, en Filoponía sólo hay una regla, absolutamente inquebrantable y válida para toda la humanidad y todas sus formas de organización, desde la familia hasta el Estado: el equilibrio medioambiental global. Es decir, la imposibilidad de sobrepasar lo que la Madre Tierra proporciona anualmente, tanto en términos de recursos como de resiliencia. Tal configuración conduce a una antropización sostenible.

La abolición de la deuda también contribuye a la antropización sostenible. En efecto, el saqueo del medio ambiente tiene como raíz profunda el tomar hoy lo que no se puede tomar, aplazando su reembolso para mañana: ese es el pensamiento intrínseco de la deuda, sea cual sea la forma que adopte. Y la constante anticipación en el calendario del Día del Sobregiro de la Tierra (Earth Overshoot Day) lo demuestra claramente. Tanto los efectos sociales como medioambientales de la eliminación de la deuda conducen, pues, a la constatación de que la nueva economía y la deuda son un oxímoron.

Integrada en el modelo filopónico, la automatización total conducirá a múltiples escenarios, mutuamente equivalentes, situados entre el no-empleo total y el pleno empleo. La Filoponía, pudiendo anticipar un escenario gracias a sus prerrogativas, propone el pleno empleo, basando esta elección en varios elementos; entre ellos, la participación de todos en la creación y mantenimiento y mejora de la nueva sociedad filopónica; y en este sentido, el trabajo pasa de ser un derecho (mayoritariamente menospreciado) a ser un deber: la acción humana en beneficio del interés general y colectivo, impregnado, por tanto, por un alto sentido cívico y moral.

Parece, por tanto, que la sociedad filopónica se funda en la exaltación de la meritocracia; pero es al contrario: si la meritocracia es la construcción artificial de una casta más, la Filoponía se basa en el compromiso, única característica común a todos y al margen de cualquier otra peculiaridad; así como el ámbito en el que se desarrolla la acción humana. El propio sustantivo Filoponía significa laboriosidad, y con énfasis en *fatica/ponos* que aquí se interpreta como compromiso, ampliando así su significado.

Con la fraternidad sustituyendo a las clases y a la lucha entre ellas, la verdadera apuesta de Filoponía, entonces, es la de la positividad intrínseca de la humanidad, hasta ahora engañada por milenios de superestructura construida sobre el supuesto egoísmo intrínseco de los seres humanos y cuyo producto es la desigualdad, la desdicha y el saqueo del medio ambiente. Por el contrario, y a partir de la investigación sobre el instinto de cooperación, una apuesta filopónica se concreta en la participación continua y activa de las personas en las decisiones que afectan a los individuos y a la comunidad: una democracia social participativa implementada mediante Jurados Electorales Temporales.

De todo ello, y de otras muchas propuestas que no se examinan aquí, resulta una sociedad ya no de la redistribución, sino de la distribución hacia arriba y para todos. Por otro lado, la redistribución es viciosa en la base, sancionando de hecho la existencia de subdivisiones y clases.

Mientras que la Filoponía tiene como piedra angular la fraternidad, cuya definición más bella y convincente

es la del Papa Francisco: *En efecto, mientras que la solidaridad es el principio de planificación social que permite a los desiguales convertirse en iguales, la fraternidad es lo que permite a los iguales ser diferentes.* Para quedarnos en un modelo económico más prosaico, basta con sustituir la solidaridad por la redistribución, y el efecto permanece.

Queda por ver si la Filoponía puede pasar del modelo a la realidad, y cómo.

La respuesta a esta pregunta se deja a la experimentación, que es posible hic et nunc y cuyas modalidades están bien abordadas y resueltas, con el objetivo también de hacer desaparecer cualquier comportamiento anómalo del modelo. Por otra parte, Filoponía está diseñada precisamente para tener las particularidades necesarias para su aplicación. Entre éstas, en su mayoría tecnicismos, destaca una de carácter social: la conciliación. Que ofrece a los tres contendientes actuales (capitalismo, socialismo y lo que se llama el 1%, es decir, las finanzas) compensaciones para facilitar la conciliación; al capitalismo el acceso pleno y libre a hacer negocios y la ausencia de impuestos; al socialismo el logro de la igualdad y la igual dignidad entre la propiedad privada de los medios de producción y la propiedad personal de la fuerza de trabajo; al 1% la santidad del perdón y la preservación de la riqueza.

La Filoponía, de hecho, quiere aportar su propio pensamiento al debate social, no incitar a la revolución sangrienta; y lo descrito define también el *cui prodest* (quién se beneficia): la humanidad; a la que se pide una deliberación social que conduzca a la sociedad filopónica.

Sin duda, en el mundo actual, sigue siendo necesario que los modelos actuales continúen confrontándose y que las personas elijan por quién comprometerse, cada una con su militancia. Pero igualmente indudable es la necesidad de una búsqueda de *qué poner en su lugar* de la que habla Keynes; búsqueda que se vuelve angustiada, cada vez más presionada por la desigualdad y por la marcha de la ciencia con su presentación de escenarios cada vez más cercanos y cada vez más apocalípticos. En este sentido, es útil mencionar tres temas básicos.

El Papa Francisco y *la Economía de Francisco, con su invitación a los jóvenes: nadie duda hoy de que la economía mundial necesita una renovación. Los jóvenes tienen el talento del entusiasmo, de la creatividad, del futuro.* De ahí la necesidad de lanzar un pacto para *cambiar la economía actual y dar un alma a la economía del mañana.*

Greta Thunberg, al confrontarnos con nuestra responsabilidad ante el universo, insta a buscar una propuesta práctica a las quejas de Fridays For Future.

Y el propio Decrecimiento, de forma similar al FFF, se presenta no como un modelo económico sino como un Movimiento por el Decrecimiento.

En respuesta, Filoponía ofrece al Papa Francisco la fraternidad como pilar de la nueva sociedad, *Viernes Por El Futuro* un modelo económico construido para lograr una antropización sostenible, y Decrecimiento el formar parte de este nuevo modelo económico.

En conclusión y citando el prólogo de Filoponía:

En definitiva, la abolición de la deuda, un modelo viable y congruente ante todo con el medio ambiente y la igualdad social, una propuesta operativa viable para la antropización sostenible y el capital difuso hacen de Filoponía un modelo en sí mismo, fuera por tanto del dualismo entre capital privado y colectivo, y, por tanto, una alternativa verdadera, completa y real.

corregido entre marzo de 2018 y agosto de 2018 y revisado in fieri por Andrea Surbone
andrea@surbone.it
+39 335 7226007

versión final concluida en febrero de 2023

Andrea Surbone, escritor, editor y antiguo viticultor. Ha escrito ficción con *Pulviscolo* y desde noviembre de 2007 edita *Buena Semana*, una pequeña columna de vistazos al mundo que se envía todos los lunes por correo electrónico. Editor de la revista *Nuvole* (números impresos 16 a 23) y todavía miembro del Consejo Editorial.

(www.nuvole.it).

Miembro del Equipo Medular de *La Alianza Mundial Jus Semper* (<https://jussemper.org/>),
ha publicado artículos en *GT Network* (<https://greattransition.org>).

Portavoz de una propuesta de economía política (www.propostaneokeynesiana.it).

Promotor de una propuesta política (www.surbone.it/per).

ir a <https://www.surbone.it/filoponia/>